

Poemas

Ana María Bustamante

Escritora, Socióloga y Magíster en Sociología, docente universitaria y fotógrafa,
anabustamante.co@gmail.com

Árbol de fuego

No voy a rendirme ante mi rostro
voy a encender la hoguera

a construir los pequeños troncos
que han de arder
mientras mis palabras
pequeños y voladeros trozos de espuma
enfrentarán el incierto destino
del exilio

pero la sangre
casa infinita de mi sombra
se teñirá de azul como la angustia

se vestirá de lluvia
de paraíso vivo

se encenderá en el fuego
que no podrá extinguir
el dulce torbellino de mi historia.

Memoria de sal

Conozco la sal,
acaricié con mi lengua
el oscuro brebaje de la vida,
el aliento de los cuerpos desnudos
antes de la ceniza.

Toda lucha es interna
tan remota como la tierra,
toda lucha es camino angosto,
como hilo de viento dibujando siluetas.

La risa es la voz de los muertos.

Silencio de siglos

Hay en el silencio
un mundo
que seguirá batallando
aun desde la nieve.

Que nos recuerden donde ardamos
en cualquier momento
donde nuestro silencio de siglos
llegue a tener palabras.

El sueño de la nieve

Siempre en la boca
el fuego ha de nacer

nos quemará los labios
como si cada palabra
dijera lo imposible
y mereciera el rojo destino
de la llama

el lenguaje se hará ceniza
no habrá testigos
que puedan narrar
el incierto ardor de la sangre

y nuevamente
como ha sucedido desde el primer nombre
que apareció en la tierra
surgirá el sueño de la nieve
que es el mismo del olvido.

El nacimiento

Siempre en la lluvia
estamos desnudos
y así vamos a la muerte.

A veces en las noches
apenas oscurecida la vida
se sienten las manos apretando
quién sabe qué viejas promesas,
nadie escucha ya el aire que abrazan.

Cargamos nuestra ceguera,
con tan solo mover los labios
un puñado de luces
aturden como alfileres
el momento olvidado
en que nacimos.

Un poco de agua

Cada mañana construyo la sed
el viento
las cosas que no pueden tocarse
los colores de la nada

de otra forma
no existirían las palabras
el puente silencioso
que invento cada madrugada
para tocar el ojo
de quien sea que lee

de quien se acerca
lo suficiente a la puerta
y le regala a esa sed
un poco de agua.

Soledad antigua

Antes de ser silencio
la soledad vivida
nos enseñaron la mordaza
y como un ave que no vuela

como un pájaro sin luz y sin norte

abrazamos la nieve
como se abraza lo antiguo
en la última muerte de dios

como se abrazan la noche
la llama, el frío

las cosas que no tienen cuerpo
pero que lanzan su oscura flecha
al centro del cosmos
donde estamos.

Siluetas

Hace días que imagino
el campo de plumas
que será la vida
luego de esta existencia de luces
sombras, siluetas.

Desde entonces pienso
que toda distancia
desaparece
fluye, se apaga
en la complicidad de estar lejos
de construir nuestros cuerpos
sin rostros

nuestras sombras
sin voces

y de pronto
en un rojo chispazo de vida
aparecen nuestros ojos palpitando
a la espera del soñado arbusto de flores
o del luminoso jardín
que alguna vez en silencio
nos prometieron. 🌿

Poemas de su libro *Nieve* (Valparaíso Ediciones, 2022)

